

PREFACIO

El concepto básico que organiza las páginas siguientes es el de *red iconográfica*. Me parece que los procesos de formación, evolución e influencia de los modelos iconográficos, en este caso de San Francisco Javier, no responden tanto a una estructura lineal como a la reticular, en la que cada nudo puede conectarse con otros, y los caminos posibles para ir de uno a otro lugar son varios y a menudo difíciles de precisar. Es un panorama semejante al de la transmisión de la cultura oral, que vive en variantes, con innumerables contaminaciones de fórmulas y repeticiones de rasgos que conocen una difusión cuyos trayectos no siempre es posible establecer con seguridad.

No cabría señalar límites definidos ni, salvo en casos concretos, relaciones exactas en un mecanismo en el que intervienen muchos factores que tienen que ver con el culto religioso, las campañas de afirmación de la Compañía de Jesús, los encargos artísticos determinados, las pompas festivas, o el desarrollo de corrientes estéticas como la del ingenio barroco, ya que manejo un corpus artístico que se extiende desde el último renacimiento al rococó. En esa perspectiva me interesa estudiar las principales conformaciones iconográficas, identificar sus motivos, explicar los temas representados y los detalles y atributos que constituyen los modelos y la tipología del santo. Para esa tarea es indispensable recurrir a los textos hagiográficos que son las mayores fuentes que inspiran las realizaciones plásticas. Es preciso ir del texto a la imagen y viceversa (los predicadores evocan reiteradamente al santo «como se pinta»).

Mi investigación no es de archivo ni pretende una catalogación exhaustiva de las imágenes de San Francisco Javier. Esa fue tarea que abordó el P. Schurhammer y en el fondo que lleva su nombre se acumula abundante material variopinto, útil para quien quiera añadir ejemplos

al muestrario que contemplaré en mi análisis. En cualquier caso siempre quedarían pinturas, esculturas, relieves y grabados que sumar.

Muchas representaciones conocidas y de alto valor artístico se echarán en falta en mi selección. Algunos libros recientes permitirán paliar esa ausencia: mencionaré solo el clásico de García Gutiérrez, *San Francisco Javier en el arte de España y Japón*, actualizado en la versión *San Francisco Javier en el arte de España y Oriente* (2005), o los volúmenes aparecidos en ocasión del centenario del 2006, *Sol, Apóstol, Peregrino. San Francisco Javier en su centenario* y *San Francisco Javier en las artes. El poder de la imagen*.

Procuro atender a los elementos iconográficos y ponerlos en relación con el corpus textual que los explica. Es cierto que los textos (algunos de ellos) y las representaciones visuales (muchas de ellas) que utilizo pudieran muy bien ser otras, pero creo que las conclusiones serían muy parecidas, y tampoco parecía oportuna la acumulación interminable de ejemplos.

Me contentaré con que el diseño que propongo de esta *red iconográfica* cuyos nudos involucran distintos géneros (desde las vidas de santos a los sermones y novenas, y desde la pintura a la emblemática) y variados ámbitos religiosos, culturales, artísticos y sociales tenga cierta coherencia en su obligada limitación.